

LOS PROCESOS INTERVINIENTES EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES

Autores: Humberto López, Cecilia Inés Rodríguez, Alma Hasan y Ana Brennan

UNCuyo - FCPyS – Cátedra de Psicología Social

ceirod@hotmail.com

El concepto de identidad constituye un constructo complejo, que se modifica significativamente según el lugar donde se ubique el observador: el plano estrictamente individual, o su opuesto, el plano colectivo o social.

En general los trabajos predominantemente sociológicos si bien no desconocen esta dualidad tampoco se detienen lo suficiente en ella, negándola implícitamente al equiparar los procesos individuales con los colectivos o bien dando la impresión de que la relación entre el plano individual de la identidad y el social es armoniosa. Nuestro enfoque sostiene muy por el contrario que esta relación lejos de ser amable, la mayoría de las veces al entrecruzarse las tramitaciones personales con los procesos de socialización dan resultados conflictivos y si hablamos de sintetizarse en un producto común identificable tanto en el sujeto como en la sociedad, el recorrido es muy complejo.

Desde la Psicología Social se pretende articular los procesos individuales y sociales describiéndolos como polos relacionados de manera dialéctica buscando siempre la síntesis integradora.

Cuando hablamos de los aportes de la Psicología Individual, lo hacemos desde la marca del Psicoanálisis. Freud utilizó una sola vez en toda su obra y en forma incidental el término identidad y lo hizo con una connotación psicosocial para referirse a algo medular del interior del individuo, que tiene relación con un aspecto esencial de la coherencia interna de un grupo. Sin embargo los desarrollos teóricos hechos por este autor a partir del concepto de identificación asociado al de identidad han resultado centrales. En las primeras descripciones de la identificación la asocia a un proceso de apropiación en contraposición a la imitación, despegándola de una simple repetición. Más adelante la relaciona con depositaciones que hace el adulto sobre el niño, dejando ya sentada una doble vía de ida y vuelta. Por otro lado Freud establece que la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra

persona, la forma primera y más originaria del lazo afectivo lo que ubica a este fenómeno como elemento constitutivo de los procesos identitarios. Si bien este autor mantiene, aún en la relación de los miembros de la masa entre sí y con el líder, la ligazón de la identificación con la historia familiar como insumo básico (lugar del padre y hermanos), en términos generales podemos hacerla extensiva a las múltiples y diversas relaciones que tienen los sujetos a lo largo de su vida y por lo tanto detectarla en las vicisitudes de la identidad individual y social.

Erikson deduce de la afirmación de Freud, que el término identidad expresa “una relación entre un individuo y su grupo” con la connotación de una mismidad y un persistente compartir cierto carácter esencial con otros. La formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez que contienen todas las introyecciones tempranas y del desarrollo del yo. La selección de las identificaciones significativas, la anticipación de la identidad y la síntesis al final de la adolescencia, serían trabajo del yo: “identidad del yo”. En su rol de mediador en el proceso de satisfacción pulsional y las exigencias de la realidad, el yo realizaría las introyecciones necesarias con la correspondiente selección de identificaciones realizando su trabajo de constitución de la identidad.

En términos generales, hablar de identidad implica reconocer un eje estable en el sujeto, que una vez constituido, salvo algún desvío morboso, se mantiene a lo largo del tiempo dándole a la persona la vivencia de mismidad, continuidad e integridad y sobre todo de autoreconocimiento.

La condición de estabilidad de la identidad nos remite a otro debate, que nos plantea si es la identidad una realidad estática, idea apoyada en una visión esencialista, o es un proceso dinámico que está en permanente movimiento o estructuración como plantea el constructivismo.

En relación a este debate, tomamos los aportes de León y Rebeca Grinberg quienes consideran que la adquisición del sentimiento de identidad es resultante de un proceso de integración continua entre aspectos espaciales, temporales y sociales. La dimensión espacial, corresponde a la integración entre las distintas partes del yo entre sí, incluyendo lo corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación, diferenciación e individuación. La dimensión temporal, integraría las relaciones entre las distintas representaciones del yo en el tiempo, estableciendo una continuidad entre

ellas y otorgando la base del sentimiento de mismidad. La dimensión social, abarca la connotación social de la identidad y está dada por las relaciones entre aspectos del yo y aspectos de los objetos puestas en juego mediante mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. Estas conceptualizaciones, nos permiten sostener teóricamente que aunque consideremos que la identidad es dinámica y no esencialista como la describen ciertas teorías, necesariamente contiene cierta estabilidad y continuidad en el tiempo, permitiendo los procesos de discriminación, diferenciación yo- no yo fundamentales para el sujeto.

Revilla a estas variables las contiene en lo que él desarrolla como “anclajes de la identidad” agregando otros como “el nombre propio y el “autoreconocimiento”.

La concepción esencialista de la identidad, según Juliana Marcús es propia de la modernidad preocupada por la perdurabilidad, mientras que un abordaje posmoderno en el que se ubicaría por ejemplo Stuart Hall, estaría más centrado en considerar a la identidad como una construcción en permanente movimiento con contradicciones no resueltas, que estarían asociadas a la fragmentación generalizada propia de la época. El juego de las identificaciones sería múltiple y tan diverso dada la variabilidad de objetos identificatorios que pondría en dudas la perdurabilidad de la identidad.

Las teorías que postulan la existencia de una identidad cultural o social también están sometidas al mismo debate entre lo estático y lo dinámico y a los interrogantes de su definición y de su construcción. La identidad cultural puede ser entendida como muchos yo asociados por algún aglutinante común, como un yo colectivo que contenga a todos los yo individuales, o como algún producto cualitativamente diferente pero con la misma base que los anteriores.

En relación a su construcción, también el mecanismo central es la identificación, a través de éste el sujeto se constituye, siendo depositario o apropiándose de aspectos o características de las personas de su entorno. Sin embargo, también implica resolver algunas dificultades, como comprender de qué manera, a partir de la incorporación de la diversidad de objetos con los cuales se identifica, el sujeto se transforma en una unidad. En este proceso identificatorio, el sujeto internaliza partes de los otros en un procesamiento personal, único, como es la identidad, de tal modo que aunque comparte algo con el/los otros, no se transforma en el otro, ni se encuentra fragmentado en

muchos otros, sino que se configura en él mismo, con lo común pero también lo diferente.

Para algunos autores la identidad social o cultural, se constituye como síntesis de la construcción de múltiples significados distintivos, fruto de las complejas interacciones sociales. La identidad cultural, resume el universo simbólico que caracteriza a la colectividad, porque establece patrones singulares de interpretación de la realidad, códigos de vida y pensamiento que permean por medio del sentido de pertenencia, las diversas formas de manifestarse, valorar y sentir.

También corresponde decirlo, hay autores que sostienen que el concepto de identidad está en crisis esperando una superación teórica para desaparecer, esta posición es coherente con la idea de disolución de las identidades sociales como consecuencia de la convicción de que no hay una esencia en el sujeto y que las mismas están a merced de los cambios acelerados en las distintas áreas de la vida cotidiana.

De la idea de que no exista una esencia interna en cada sujeto no se deriva la imposibilidad de reconocimientos mutuos, ya que los sujetos son sociales y si bien es cierto que no es sencillo hoy definir la coherencia, continuidad y unidad en las personas sobre todo por superposiciones teóricas, no es cierto que no haya síntesis contenedoras. Entendemos que Grimson se acerca a esta idea al decir que elegimos con qué grupos identificarnos y que cuando lo hacemos nos impulsan sentimientos (de linajes, lealtades o añoranzas) e intereses (de clase, de barrio, de nación, etc.) y que este proceso sucede en un contexto histórico específico, de tal modo que cada sociedad tiene una caja de herramientas identitarias, un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse a sí mismos e identificar a los otros. Si bien las categorías son múltiples son propias y compartidas socialmente. Nosotros podemos agregar que no son totalmente conscientes las motivaciones que orientan las elecciones, sin embargo no las hace menos válidas.

Pensamos que en este espacio de combinación de fenómenos de diferentes categorías, de diferentes tiempos de evolución, de diferentes grados de formalización social, se producen, no las suturas como las define Hall, que implicarían inmovilidad, sino las bisagras, los espacios transicionales, que integrarían las identidades individuales, las colectivas “configuradas y no construidas” como diría Grimson y las subjetividades

como productos identificables distintos y a la vez idénticos, sin cuyas presencias ninguna existiría.

De esta forma, el debate actual existente sobre si las identidades aún son posibles en tiempos postmodernos, en el que la identidad no podría sostenerse en la religión, la clase social, la nacionalidad, la familia, el trabajo, el hombre, la mujer, la sexualidad sin fragmentarse y donde la globalización ha tenido un efecto tan pluralizador como diluyente que produce nuevas posibilidades de identificación todo el tiempo, más abiertas a la contingencia, haría referencia solamente a la dimensión social de la identidad. De esta manera, la crisis de la perdurabilidad de la noción de identidad que sostienen diversos autores constructivistas como, Stuart Hall, Bauman, y otros, quedaría para nosotros sin sustento ya que, aunque hoy exista una multiplicidad de modelos sociales, la tramitación identificatoria le permite al Sujeto apropiarse o no de elementos de ese repertorio diverso de identidades posibles, pero configurando finalmente un solo núcleo sin fragmentarse ni disociarse psíquicamente como así también cuerpos colectivos compartidos.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, A.M., Borakevich, S., Ojam, E., Imaz, X., (2003) *Diversidades y campo grupal: puntuaciones de un dispositivo pedagógico* Revista Ensayos y experiencias, N° 51, Buenos Aires

Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños* (I) (1900). Obras Completas. Volumen 6. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1997.

Freud, Sigmund. *Tótem y tabú, y otras obras* (1913-1914). Obras Completas. Volumen 13. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1987.

Freud, Sigmund. *“Introducción al narcisismo”* (1914). Obras Completas. Volumen 14. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1993.

Freud, Sigmund. *“Duelo y Melancolía”* (1917). Obras Completas. Volumen 14. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1987.

Freud, Sigmund. *“Psicología de las masas y análisis del Yo”* (1921). Obras Completas. Volumen 18. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1987.

Freud, Sigmund. “*El yo y el ello, y otras obras*” (1923-1925). Obras Completas. Volumen 19. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1997.

Freud, Sigmund. “*Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*” (1923-1925). Obras Completas. Volumen 19. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1997.

Freud, Sigmund. “*El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras*” (1927). Obras Completas. Volumen 21. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1993.

Grimson Alejandro, (2011) *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*, Bs. As. Siglo XXI Editores

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1976). *Identidad y Cambio*. Buenos Aires, Ed. Paidós

Hall, Stuart y P. Dugay y Compiladores (2003) “*Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?*”. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.

Iñiguez, Lupicinio (2001). *Identidad: De lo Personal a lo social. Un recorrido Conceptual.*, *La constitución social de la subjetividad*. Madrid. Ed. Eduardo Crespo (p. 209-225),

Marcús, Juliana (2011) *Apuntes sobre el concepto de Identidad*. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico “Intersticios” Vol. 5 (1) Universidad de Buenos Aires.

López, Humberto (2006) *Subjetividad y contexto social, una relación posible sin mediación vincular*. Mendoza, Ponencia en Jornadas Provinciales de Salud Mental

Revilla, Juan Carlos “*Los anclajes de la identidad personal*”, *Athenea Digital* N° 004, pp. 54-67. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, año 2008, ISSN 1578-8946

Vargas Alfaro Ana Tania. *Identidad y Sentido de Pertenencia. Una mirada desde la Cotidianidad*. CUBA. Ciudad de la Habana Centro Prov. de Cultura Comunitaria.